

VIAJEROS A TIERRA SANTA: LA FIGURA DEL CABALLERO PEREGRINO EN LA NOVELA CATALANA *CURIAL E GÜELFA*

Llúcia Martín Pascual
Universidad de Alicante, España

El motivo habitual por el que un caballero decide visitar Tierra Santa es la necesidad de expiar sus pecados, convencido que debe arrepentirse de las muertes causadas por su oficio guerrero y así limpiar su alma. Se trataría, pues, de un paso trascendental y de una preparación para la muerte que le permita enfrentarse a esta con algo de sosiego. Es un viaje individual, no tiene por objeto la lucha, generalmente el trayecto no se describe (la ruta de Venecia, Alejandría es la más común) y tampoco hay reflejo del momento histórico concreto en que se produce el viaje, más bien es una sensación lejana y utópica. Es el caso de Guillem de Varoic, el personaje creado por Joanot Martorell para su novela *Tirant lo Blanc* (Martorell 2005)¹ a imitación del poema anglonormando *Guy de Warwick*,² quien decide abandonar la caballería, peregrinar a Tierra Santa a expiar sus pecados, pero el destino le aguarda aún una última misión, la de expulsar a los musulmanes de Inglaterra dada la juventud y poca destreza del rey inglés para afrontar la invasión³. Además Guillem de Varoic, finalmente convertido en un ermitaño, tiene otra importante misión en la novela, adoctrinar a Tirant, el joven caballero protagonista de la obra. El personaje nos recuerda a la figura de Ramon Llull (Badia 1993: 44-48),⁴ pues la escena en que se desarrolla el diálogo entre los dos personajes, Tirant y Guillem, se asemeja al *locus amoenus* descrito en el prólogo del *Llibre de l'Orde de Cavalleria* de Llull (Llull 1988) pero no acaba aquí, aunque la novela dice que Guillem lee el *Arbre de Batalles* de Honoré de Bouvet y con esta obra adoctrina sobre la misión de la caballería a su pupilo, en realidad las enseñanzas provienen del mismo libro luliano. Además, otro eco de la figura del beato lo encontramos en la evocación que Guillem hace sobre la misión caballeresca de cristianizar el mediterráneo,⁵ importante acción que conseguirá Tirant en la ficción, dando por realizado el sueño de Llull y ver la ciudad de Constantinopla libre de los turcos.

¹ Para acceder a la bibliografía exhaustiva de la obra, existen tres herramientas esenciales, la página web *Joanot Martorell i el Tirant* de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (también con un estudio de la tradición textual, núcleos argumentales, estudio sobre el autor) http://www.cervantesvirtual.com/portales/joanot_martorell_i_el_tirant_lo_blanc/, los boletines bibliográficos de la revista *Tirant*, en el web Parnaseo <http://parnaseo.uv.es/tirant.htm> y la base de datos *Bilicame, Corpus bibliogràfic digital de la literatura catalana de l'Edat Mitjana*: <http://www.iifv.ua.es/bilicame/cat/baseDatos.php>, espacios consultados el 25 de junio de 2019. Como ejemplo de algunas aproximaciones generales a la obra: Alemany 2008; Riquer 1990 y 1992, Beltrán 2005. Una relación exhaustiva de las fuentes del *Tirant* la ofrece el trabajo de Pujol 2002.

² Poema anglonormando (*Guy de Warwick*) que seguramente Martorell conoció en su visita a Inglaterra entre 1438 y 1439, documentada en su biografía. Esta obra sirvió de base a la redacción del *Guillem de Varoic*, una obra anterior al *Tirant* que se conserva de forma independiente en el ms. 7811, fols. 164-171, de la BNE. Además existe una versión latina descubierta en el Monasterio de Alcobaça Alc. 414, ff. 252v - 253v (Nascimento 1995: 447-462). La historia de Guillem de Varoic (ver edición en *Tractats* 1947) ocupa una parte de la novela *Tirant lo Blanc* constituyendo los 39 primeros capítulos.

³ Se trata obviamente de una ficción novelesca, los enemigos musulmanes, en este caso el “moro de la Gran Canaria”, resultarían más próximos a los lectores (Renedo 2005, 1368).

⁴ La comparación detallada entre el tratado de Llull, el Guillem de Varoic y el Tirant ha sido objeto de diferentes estudios: Pere Bohigas (1947: 16-24), Martí de Riquer (1990: 257-271), Albert Hauf (1992: 22-28), Josep Lluís Martos (1995) i Rafael Alemany-Josep L. Martos (1998).

⁵ Ante la insistencia de Tirant para conocer si el ermitaño ha sido caballero (desconoce que se trata de Guillem de Varoic) este le responde: “Mon fill, bé ha L anys que yo rebí l'orde de cavalleria en les parts de Àfricha, en una gran batalla de moros” (Martorell 2005: 160).

Sin embargo, en este trabajo, nos centraremos en la novela catalana anónima *Curial e Güelfa*⁶ donde encontramos dos caballeros vinculados con un viaje a Tierra Santa que no es el habitual. Estos caballeros son el propio protagonista de la novela y uno de sus más potentes enemigos, el vanidoso Sanglier de Vilair quien, después de su intervención en un torneo y de haberse mostrado en extremo orgulloso, se refugia en Santa Catalina del Sinaí, donde decide acabar sus días en penitencia, abrazando el hábito de San Francisco, por sus múltiples faltas y por su extrema soberbia.

Antes de conocer la peripecia de nuestros personajes, ofrecemos una sinopsis de la obra recorriendo brevemente cada una de sus partes. El *Curial e Güelfa* es una novela anónima⁷ de contenido sentimental y caballeresco, que se conserva en un único manuscrito del siglo XV en la BNE.⁸ Una obra especialmente interesante por la excepcionalidad de la figura del caballero protagonista, las peripecias sentimentales y el proceso de redención a que se somete su persona.

Libro primero: La Güelfa⁹ es una joven viuda, señora de Milán que vive en la corte de su hermano, el Marqués de Montferrat. Ante el poco interés de su hermano de proporcionarle nuevo marido, la Güelfa se fija en Curial, un joven de baja condición a quien decide patrocinar económicamente a cambio de su fidelidad y de mantener en secreto la relación. La Güelfa cuenta con un personaje sabio, Melchor de Pando que la ayuda en el ascenso de Curial. Unos envidiosos distorsionan el buen nombre de la joven y persiguen continuamente la relación entre ellos con denuncias al Marqués. Curial muestra su valía caballerisca al acompañar a un caballero, Jacob de Clèves, a Alemania, con el fin de liberar a la Duquesa de Austria de la acusación de adulterio.¹⁰ Se celebra el juicio de Dios en el que resultan vencedores los defensores de la duquesa. En esta circunstancia Curial conoce a Laquesis, hermana de la duquesa liberada (cuyo nombre es Cloto) y la belleza de la joven le hace olvidar por un tiempo su fidelidad a la Güelfa.

Libro segundo (dedicado a la guerra y atribuido a Marte): se convoca un torneo en la ciudad francesa de Melú. Acuden importantes caballeros, entre ellos y de incógnito el rey Pere II de Aragón (1276-1285), modelo de caballería. Curial acude con una doncella llamada Arta/Festa y patrocinado por la Güelfa. Sus habilidades están más que demostradas en todos los combates. Su coqueteo con Laquesis le hace olvidar las promesas de fidelidad a su señora. En esta parte desfilan múltiples caballeros, algunos bien documentados (Ferrando 1997: 323-369), que participan en las justas. Todos estos juegos del torneo dan la victoria a Curial hasta que aparece Sanglier de Vilair, el caballero más soberbio de todos los participantes. Después de la batalla entre Sanglier y Curial, el primero se retira para tomar los hábitos franciscanos y Curial, por su exceso de soberbia, es abandonado por todos los que antes lo apoyaban, incluida la Güelfa.

Libro tercero (con un prólogo sobre Apolo y las Musas, dedicado a la sabiduría): Curial inicia un viaje por el Mediterráneo que lo llevará a Tierra Santa, a Santa Catalina del Sinaí donde encuentra a Sanglier quien pronuncia un discurso devoto exhortando a nuestro protagonista a abandonar el mundo y dedicarse a las obras divinas. Curial hace caso omiso de este discurso y emprende un viaje que le

⁶ Disponemos de una edición crítica reciente (*Curial* 2018), que reproduce y mejora el texto de 1930-32 editado por Aramon i Serra. Con anterioridad el *Curial* se editó el 1901 y 1932. Más reciente es la edición de Ferrando 2007 y la de Badia-Torró (*Curial* 2011), que hemos utilizado en este trabajo porque presentan el texto acompañado de valiosos comentarios y bibliografía exhaustiva sobre las fuentes de la obra. Para la traducción al español utilizamos la versión de Pere Gimferrer (*Curial y Güelfa* 1982). Una bibliografía exhaustiva es consultable en consultar los repertorios bibliográficos y suplementos en la revista *Tirant* del espacio Parnaseo <http://parnaseo.uv.es/tirant.htm>.

⁷ Respecto las hipótesis de autoría, indicamos, entre otras, las recogidas por Espadaler 1984, Riera (1993: 425-491) que sembró la duda sobre una posible falsificación, y M. Teresa Ferrer Mallol (2011: 59-142). No entraremos en las diferentes discusiones que ha generado la reciente atribución a Enyego de Ávalos a raíz de la tesis de Abel Soler (2016), y preferimos mantener la opción generalizada del anonimato.

⁸ Manuscrito consultable en la URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/amors-de-curial-e-guelfa--0/>, consultado el 25 de junio de 2019. El manuscrito ha sido objeto de diferentes estudios codicológicos (Avenzoza 2012: 3-20).

⁹ El nombre de nuestra protagonista femenina siempre acompañado del artículo.

¹⁰ Episodio que recrea una leyenda, la de la Emperatriz de Alemania, incluida en la *Crònica* de Bernat Desclot (Ferrando 1996: 197-216).

llevará al Parnaso donde tiene su primera visión en un sueño: la aparición de Héctor y Aquiles llevará a una discusión metaliteraria sobre verdad y ficción. A continuación, prosigue su viaje pero naufraga en las costas de Túnez donde es acogido como esclavo en casa de un hombre importante llamado Faraig. Curial cambia su nombre por el de Joan y conoce a Camar, la hija de su dueño quien se enamora perdidamente de su esclavo. Juntos leen la *Eneida* y ante la imposibilidad de su amor, Camar, como una segunda Dido,¹¹ se suicida. Después de la muerte de la joven, Curial lucha por su liberación y vuelve a la corte de Montferrat pero la Güelfa no lo admite. A continuación, viaja a París, tiene una segunda visión protagonizada por Baco y las artes liberales (Ferrer 1988; Badia 1987),¹² se dedica al estudio, vuelve a la guerra contra los turcos ayudando al marqués de Montferrat y finalmente es perdonado por la Güelfa. El perdón se realiza después de un sueño de la Güelfa en el que aparecen varias parejas de buenos enamorados: Tristán e Isolda, Lancelot y Ginebra, Flores y Blancaflor y la única alusión a Amadís y Oriana que encontramos en la literatura catalana. La Güelfa, herida por una flecha de amor, interpreta este sueño como una exhortación al perdón. La condición que la Güelfa había impuesto a Curial: que la corte del Puig de Nuestra Señora y todos los buenos enamorados allí reunidos pidiesen unánimemente el perdón por Curial, se cumple.¹³ La protagonista se muestra compasiva y la novela tiene final feliz.

El *Curial e Güelfa* es, por tanto, una novela compleja, novedosa, que aúna elementos sentimentales y caballerescos.¹⁴ Un esquema que recuerda la obra francesa el *Petit Jean de Saintré*,¹⁵ si bien la novedad más destacada se encuentra en el libro tercero, con todo el proceso de regeneración total del caballero, entre visiones, viajes y problemas que parecen insalvables, acaba siendo admitido por la Güelfa. El protagonista se redime gracias al estudio –no a las acciones caballerescas que parecían irle bien– y a que Fortuna decide cambiar su influencia en primer momento negativa, después favorable. Todo el libro III es, pues, una especie de alegoría de la sabiduría, lo que contribuye a la novedad del personaje caballeresco protagonista, un joven que, aun siendo diestro en las armas, encuentra su camino gracias al estudio, el único apropiado para su redención.

Es en el marco del torneo de Melú, descrito en la segunda parte de la obra, con Curial declarado uno de los mejores contendientes pero con una creciente vanidad, cuando aparece la figura de Bachier (Sanglier) de Vilahir, un caballero que llega a la corte de París procedente del Santo Sepulcro. Su gran complexión física acorde con un temperamento exagerado hacen de su figura un hombre sumamente pretencioso, vanidoso y soberbio, características que desembocan en una crueldad excesiva y un afán de batalla mucho más exagerado que el resto de caballeros descritos en la novela. Solo el protagonista, Curial, movido también por un ansia irrefrenable de gloria –siendo como era al principio un caballero modesto– es capaz de enfrentarse a tan terrible personaje de aspecto monstruoso. Veamos la descripción de Sanglier (el Jabalí):¹⁶

Y mientras en este punto estaba la corte, llegó un caballero bretón, viniendo del Santo Sepulcro el cual se llamaba Bachier de Vilair, por otro nombre el Jabalí de Vilair, porque tenía los dientes muy grandes y asimismo decían que, cuando estaba en batalla o iracundo, espumaba como si fuese un jabalí. Era este caballero muy grande en su persona, temible en su mirada y sin temperancia en sus movimientos, muy

¹¹ El personaje de Dido (Lida de Malkiel 1974, Bastardas 1982, Ferrer 1993) es evocado en el discurso de Camar antes de morir. Ver comentarios de Badia-Torró (*Curial* 2011: 676-77).

¹² En esta segunda visión Baco, acompañado de las artes liberales, la invitación al estudio se realiza con la máxima “Vilesunt temporalia cum considerantur eterna”. Una cita cristiana en boca de un dios pagano. Ver comentarios de Badia-Torró (*Curial* 2011: 682-688).

¹³ En este pasaje, encontramos reminiscencias de una narración contenida en el *Novellino*, así como en la razón de la poesía *Atressi com l'orifany* de Rigaut de Berbezilh, una poesía de perdón que Curial recita ante la Güelfa después de su liberación de Túnez, pero ella hace caso omiso y mantiene su voto de no perdonarle a menos que se lo pida la Corte del Puig de Nuestra Señora.

¹⁴ Interesantes los comentarios de la novela de la edición de Badia-Torró, así como la introducción (*Curial* 2011: 59-98) en los que se puede percibir la multiplicidad de fuentes y la complejidad de la narración. El trabajo de Piera (1998) sitúa la novela en el contexto literario caballeresco peninsular, mientras que el texto reciente de Sabaté (2019) contextualiza la obra en el ambiente cortesano del siglo XV.

¹⁵ Novela cortesana francesa, fechada hacia 1456 (Ferrando 1997: 362-366; Beltran 2012: 157-199).

¹⁶ Para no duplicar las citas en catalán y castellano, utilizamos únicamente la traducción de Pere Gimferrer (*Curial y Güelfa* 1982). Al final del párrafo citado, entre paréntesis, el número de página.

orgullosa y de grande arrogancia; y de esto le crecía la soberbia: que era tan fuerte en su persona, que no temía nada que ante sí viniese... (239).

El caballero viene de Tierra Santa:

Y como le fuese preguntado qué le había ocurrido en el viaje que había hecho, contaba muchas maravillas, que parecían milagros a los que le oían, tanto de batallas entre moros, en las cuales él había estado y siempre vencedor, y lo mismo con otras gentes, por tierra y por mar, atribuyéndose a sí mismo la gloria de la victoria, afirmando que, a no ser por él, enteramente se habrían perdido aquellos con los que él estaba (240).

La batalla, a ultranza, se produce en París el día de San Jorge. Cada contendiente lucha con un compañero: Curial con Aznar de Atrossillo, joven de origen aragonés, caballero de Pere II y Sanglier con Guillaume de la Tor, ambos franceses. Curial y Aznar vencen a sus enemigos sin matarlos porque la intervención del rey de Francia interrumpe la batalla, de manera que no llega a sus últimas consecuencias. Sanglier, descompuesto, decide abrazar el hábito franciscano y retirarse a Santa Catalina del Sinaí.

La primera aparición del ya converso Sanglier se produce después de la victoria de Curial, durante la ceremonia de matrimonio entre el caballero Aznar de Atrossillo y Iolant, la hermana de Guillaumes de la Tor. En esta situación jocosa Sanglier hace acto de presencia pidiendo limosna. Curial le pregunta sobre su cambio de actitud:

–Oh Jabalí, ¿y quién os ha aconsejado? Respondió el Jabalí: –Dios. (278).

Ante la duda de esta repentina conversión, Curial deduce que se ha producido más por “desesperanza” que por amor a Dios. El rey de Francia se burla veladamente de la nueva condición del caballero con estas palabras:

Por cierto, el Jabalí siempre ha usado de los extremos; y nadie se maraville de este hecho, pues costumbre es y muy natural de esta nación, que cuando a un gentilhomme le ocurre un caso tan siniestro que pierde su honor o se vuelve pobre, no le falta un bordón con el que vaya pidiendo limosna a Santiago en romería. Y es lo contrario de los españoles, que en cuanto se vuelven pobres, con aquella pobreza se vuelven ladrones y salteadores de caminos (279).

Es decir que nadie cree en la conversión sincera de Sanglier, sino que se percibe como una reacción extrema propia de su personalidad. El caso es que el caballero viaja a Jerusalén y se refugia en el Sinaí.

La victoria de Curial coincidirá con su fracaso más estrepitoso como persona siendo abandonado por todos los que lo apoyaban, incluidas la Güelfa, Laquesis ahora prometida al Duque de Orleans, los reyes franceses, los duques de Austria y todos los caballeros que lo acompañaban, es decir, toca fondo. Toda esta situación la ha provocado Envidia, que como una fuerza sobrenatural incita a los personajes envidiosos a hablar con el rey de Francia sobre Curial y a hacer ver a la Güelfa que su protegido la ha abandonado por Laquesis. Además Fortuna, otro personaje mítico que influye en el destino de los personajes, decide abandonar a su suerte a Curial y dejar de protegerlo.

Curial, menospreciado por toda la corte se embarca en un viaje (ya en el libro III) que lo lleva a Sicilia, Nápoles y después Alejandría, y Jerusalén. El viaje accidentado, se desarrolla en una galera de mercancías que parte de Génova a Alejandría, siendo atacado por un corsario genovés llamado Ambrosino de Spinola. El ataque es evitado por Curial, el corsario preso, y con las dos galeras (la del viaje y la del corsario) Curial se refugia en la isla de Ponza a reposar unos días,¹⁷ desembarca al corsario preso, despide la primera galera y él y los suyos se embarcan en otro de los barcos apresados hacia Sicilia, con una breve visita a Nápoles (Parténope), y con destino final a Tierra Santa. La Sicilia descrita en la obra evoca el reinado de Corralí, nieto de Federico II de Suabia (en la novela, hijo), es decir al siglo XIII momentos anteriores al reinado de Pere II cuando se suceden las luchas entre la Corona de Aragón y Francia por la posesión de la isla (*Curial* 2011: 641-642). Después de solventar

¹⁷ Indudablemente recuerda al desastre de Ponza y a la composición, *Comedieta de Ponza*, realizada al efecto por Íñigo de Mendoza, marqués de Santillana.

algunos problemas con el rey de Sicilia y ayudado por el rey de Nápoles, Curial ve cumplido su deseo de llegar a Jerusalén donde visita los santos lugares:

Curial, recobrada la galera y tenido el salvoconducto, al punto se fue de allí; y navegó tanto que llegó a Alejandría y bajó a tierra, y por tierra fue a Jerusalén, y, visitado aquel santo lugar donde nuestro señor Jesucristo fue puesto en sepultura, fue asimismo a Monte Calvario y a todos los santuarios donde Jesucristo había estado, y fue mucho por aquella tierra llevando siempre en su compañía discretos y muy aptos pilotos (guías), que le llevaban por todos los lugares donde él quería ir (335).

Esta es la única referencia a las actividades de Curial en Tierra Santa, para nada aparece un fervor religioso ni la narración se emociona con la visión de los santos lugares, simplemente, acompañado de buenos guías, se comporta como un turista más.

A continuación Curial marcha a Santa Catalina de Sinaí donde hace una novena y un fraile de muy santa vida, le invita a dejar las vanidades del mundo y tomar el camino de la penitencia y la devoción, la confesión de los pecados, el arrepentimiento y la preparación del alma para la vida eterna. Este fraile habla en francés por lo que se comunica perfectamente con Curial y lo trata como si lo conociera muy bien, en cambio Curial no lo reconoce aún.

Y así, por sus jornadas fue al monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí, y ahí hizo novena. Y todos los frailes de aquel monasterio le hacían maravilloso agasajo, y señaladamente un santo fraile, que de él nunca se separaba, con el cual Curial tenía muy gran placer en hablar, porque hablaba francés y tenía fama de muy santa persona; y el fraile conocía muy bien a Curial, mas Curial no a él (335).

Observemos las partes del discurso:

1. Invocación a la Fortuna:

Bien tienes razón de decir mal de Fortuna, y yo no te sabría reprender si te quejas de ella, sino que me maravillo de que no te quejes más fuerte, porque muchos lazos te ha puesto y en diversos lugares y maneras, en alguno de los cuales es maravilla que tan tarde hayas caído. Mas dejémosla, pues es resbaladiza, sorda y ciega, y no sabe que se hace, ni sabe a quién da y a quién quita (336).

La Fortuna es caprichosa y los males de los que confían en ella vienen por la quimera de adquirir riquezas y vanidades. El caso de Curial es un ejemplo: ha recibido muestras de confianza de reyes y señores en el pasado, ya ahora se encuentra solo viajero por el Mediterráneo y bastante perdido. Sin embargo Sanglier le recuerda a Curial que la Fortuna no ha sido del todo cruel con él pues le permite vivir para poner remedio a su alma, si hubiera sido del todo maligna, el alma de Curial se encontraría en el infierno.

2. Invitación a dejar los bienes mundanales y acercarse a Dios. Los bienes celestiales son eternos, contra ellos la Fortuna no ejerce su poder. A estos bienes debe Curial acercarse, en el servicio a Dios y apartado del mundo. Al desaparecer los bienes mundanales desaparecerá la envidia:

¡Deja, deja pues las cosas pasadas, que no son nada! ¡Ve que se acerca el reino de Dios! Arrepíentete de lo que has hecho; confíesate, hermano mío; llora tus pecados; mira y contempla el cielo nuevo y la gloria de libertad, y, como infante recién engendrado, haz el camino del paraíso. No te halaguen las terrenales locuras; cata el pan celestial y mira la gloria de los ángeles; deléitate en el servicio de Dios y, si dices mal de Fortuna, hazlo solamente porque tanto te hizo dormir en las vanidades del mundo y no porque te ha despertado y te ha presentado las riquezas y honores celestiales y eternos: éstas no las puede quitar la Fortuna a quien las tiene (337).

3. El discurso también propone un castigo al cuerpo para la mejora del alma, el apartarse de los bienes mundanales que son como una prisión y, en definitiva buscar el camino de la contemplación a Dios:

Castiga tus miembros, que te dan guerra; no desees las cosas transitorias o de poca duración; ven, pues, hermano mío, y oye la voz divina. Ve a Dios que te llama y manda que seas suyo; elige reino sin trabajo ni peligro. En él no tendrás temor de que te maten enemigos, en él la mísera envidia no tiene lugar; no deseará nadie tus bienes; no tendrás que pensar con qué mantendrás tu estado. Sal de la cadena, hermano mío, paga al carcelero, que con una gota de agua callará y no te podrá pedir más; deja

las viandas, que cuestan mucho dinero; elige las que se dan sin precio y sacian el alma; huye del hambre y la sed; huye de trabajos y vanos pensamientos (337).

4. Olvidar la Güelfa y por lo tanto, del pecado de lujuria (carnaza vil y hedionda):¹⁸

¿Y lloras tú por la Güelfa? No lo hagas; mas llora por tus pecados y por las ofensas hechas a Dios. Ofrece estas carnazas viles y hediondas a los trabajos por el Salvador (337-338).

5. El propio Curial salvó a Sanglier de sus delitos y así lo reconoce este:

¡Ay de mí! ¡Y cuánto tiempo yací yo en esa fosa! Sabe, Curial, que tú me resucitaste de muerte a vida, y me hiciste olvidar las vanidades que tú lloras y te hacen andar triste (338).

6. Curial debe luchar como el gran caballero que ha sido contra el diablo usando las armas de Jesús:

Usa, pues, de este mundo a uso necesario, y las superfluidades rae de tu pensamiento y no desees las grandes cosas, las cuales, aunque las tuvieses, perdiéndolas después entristecen el corazón. Humíllate, pues, y te exaltará Dios, que está en los cielos. Y tú que has batallado por las vanidades mundanas, batalla ahora contra el diablo en defensión de tu alma, y es fuerte caballero y áspero y siempre te guerrea, y si de él con las armas de Cristo no nos guardamos, como vencedor, en nuestra muerte, se lleva el despojo (338).

El fraile, por supuesto es Sanglier, que se descubre ante un Curial que lo escucha atentamente y prosigue su discurso en los mismos términos pero ahora recordándole que ya nadie se acuerda de sus triunfos. La soberbia es el pecado mayor que puede cometer un caballero:

Has matado hombres; has enviado almas a los infiernos. Di: ¿dónde está el humo de aquella vanagloria? ¿Dónde están esas cosas caducas? Ya no se habla de ellas, ni se hace mención de ti. Tú no me sabrías mostrar lo que se te ha quedado de esto; mas yo te lo mostraré y te lo reduciré a memoria, esto es: un salvaje pecado, hediondo y abominable a Dios, a saber: obstinación y perseverancia condenada, porque en tu corazón aún te alegras y tienes por gloria grande haber cometido aquellos pecados, y no te arrepientes de ellos, sino que, ensoberbeciéndote, te glorias de ellos, y pensando que por esta sola causa mereces honor y favor, te vas derecho a los infiernos y caminas cada día mil leguas para que puedas llegar a tiempo (340-341).

El discurso continúa con el tópico del “ubi sunt”:

Díme: ¿dónde están aquellos grandes reyes que señoreaban el mundo? ¿dónde está Electra, de la cual vinieron todos los reyes de Troya? ¿Dónde está Príamo? ¿Dónde están Héctor, Paris, Troilo, Deífobo, Heleno y treinta hijos suyos más? ¿dónde está la gloria de sus nueras? ¿Dónde está el ducado e imperio de Agamenón? ¿Dónde están todos los reyes de Grecia? ¿Qué les queda de la victoria que tuvieron sobre los troyanos y de la cautelosa y falsa astucia y traición del caballo, y de la destrucción de aquella ciudad grande? ¿Quieres que te lo diga? Todos están en el infierno y bajo la potestad del diablo, y su galardón fue que los más y mejores murieron en aquel asedio, y los que quedaron encontraron a sus mujeres con hijos de otros hombres, y después unos morían por manos o mañas de sus mujeres, otros por manos de sus hijos e hijastros, de manera que todos por doquier tuvieron mal fin y son mártires en los infiernos. ¿Dónde está la fiesta que el mundo hace hoy por ellos? ¿Repican en las iglesias? ¿Celebran las gentes universalmente sus fiestas? ¿Reinaron sus hijos después de su muerte? (341-342).

La alusión a los reyes de Troya y a estos personajes, no hace más que predecir lo que vendrá después: la primera visión de Curial en el Parnaso, pero como son paganos, están todos en el infierno, una idea propia de los predicadores.

Finalmente, Sanglier recomienda a Curial que tome el hábito franciscano y que abrace la virtud de la caridad, y si no puede con el resto de virtudes al menos recuerde las cardinales.

...prudencia, justicia, templanza y fortaleza, de las cuales, como rayos radiantes, según Macrobio, emanan razón, entendimiento, circunspección, providencia, docilidad, caución, amistad, inocencia,

¹⁸ La lujuria se representa con la imagen del puerco en el fango: “com a porch qui jats en la gran bassa / de fanch pudent, tu’t bolques en peccat”(versos de Pere March) o “truja –puerca– vil i pudenta” (*Curial*, libro III, p. 426), insulto que la Fortuna dirige a Dione sobre su hija Venus, no es diosa del amor sino de la lujuria.

concordia, piedad, religión, afección, humanidad, modestia, vergüenza, castidad, honestidad, moderación, parquedad, sobriedad, pudicia y firmeza (342-343).

Todo el discurso de Sanglier sigue las pautas de los sermones, pero también se adivina una correspondencia con Dante a partir de los comentarios de Benvenuto da Imola, así como otros tratados penitenciales (*Curial* 2011: 643-646). Curial queda perturbado por estas palabras y de haber continuado en el monasterio habría accedido a tomar el hábito, pero su compañía, instigada por el diablo a abandonar el santo lugar pues ya habían pasado nueve días —es decir están aburridos—, hace que se vayan apresuradamente a continuar con su periplo.

Dos de las tres alusiones a Tierra Santa que aparecen en el *Curial e Güelfa* están relacionadas con la figura de Sanglier, de donde él procede victorioso en su lucha contra los musulmanes y donde se refugia, en Santa Catalina del Sinaí, un lugar también sagrado, de vida ascética, poblado por ermitaños y frailes. Entre estos dos episodios Curial visita los santos lugares, después de abandonar la corte de Francia y viajar por el Mediterráneo oriental, en un viaje que emprende después de haber sido abandonado y donde no cabe la expiación ni se percibe ni un mínimo de devoción. Ni la visita a Jerusalén ni la visita a Santa Catalina donde recibe la lección del antiguo caballero Sanglier hace mella en el protagonista Curial.¹⁹

Estos episodios nos revelarían que en la novela parece respirarse un ambiente donde parece no tener cabida la devoción.²⁰ Ciertamente las novelas de caballerías no son textos religiosos, pero en el *Tirant*, por ejemplo, los personajes respetan devotamente las ceremonias religiosas, y por encima de todo se encuentra la misión trascendental de una evangelización, como realizará Tirant al bautizar a todos los musulmanes norteafricanos y así acometer con estos nuevos cristianos la liberación de Constantinopla, ya que no había sido posible con las fuerzas de la Europa cristiana. En el *Curial*, los personajes también respetan las ceremonias religiosas entre los combates caballerescos pero no se observa ni un atisbo de evangelización en la batalla contra los turcos que emprende Curial para ayudar a su antiguo protector, el Marqués de Montferrat, prisionero de los enemigos.

Podemos llegar a la conclusión que a Curial no le aprovecha ni lo más mínimo su viaje a Tierra Santa, ni tampoco el discurso devoto de Sanglier, propio de una mentalidad medieval que rechaza la gloria mundanal, hace mella en el interior de nuestro protagonista, ni le sirve de provecho ninguno en su regeneración caballeresca que sí se produce después de la segunda visión en la que Baco y las artes liberales le exhortan a estudiar.²¹ El modelo de caballero que nos transmite el anónimo autor es el de un joven que se hace a sí mismo, en eso puede tener cierta correspondencia con otros caballeros de ficción pero sus hazañas no solo son caballerescas ni se redime de sus faltas con la expiación de sus pecados religiosamente, sino con el estudio y la sabiduría.

La novela *Curial e Güelfa* procede de un ambiente intelectual en el que se atisba una propuesta ética que consiste en la búsqueda de la sabiduría y la virtud, y donde destaca la cercanía y habilidad del anónimo autor en el tratamiento de los clásicos. Sin embargo, nos encontramos ante una obra compleja, con múltiples lecturas e interpretaciones que no hacen más que corroborar su maestría.

¹⁹ La desmesura de Sanglier así como su discurso recibe un tratamiento negativo en la obra. En este sentido, según Torró (2006, 37), con Sanglier se descalifica la propuesta moral y anticaballeresca del franciscanismo.

²⁰ Observamos, pero, la contradicción de Camar que se convierte a la fe cristiana momentos antes de su suicidio: “Recíbeme, señor, que a ti voy; cristiana soy y me llamo Juana. Encomienda a tu Dios mi alma, y el cuerpo en tu tierra tenga sepultura (*Curial y Güelfa* 1982: 414)”. Joan es el nombre por el que se hace pasar Curial durante su cautiverio en África, como acto de amor, Camar cambia su nombre en el último momento por el de Joana.

²¹ Recordemos, sin embargo que la sentencia de Baco exhortando al estudio *Vilesunt temporalia cum considerantur aeterna* está tomada de San Gregorio. Ver comentarios de Badia-Torró (*Curial* 2011, 682-688).

Bibliografia

Bilicame, *Corpus bibliogràfic digital de la literatura catalana de l'Edat Mitjana*, <<http://www.iifv.ua.es/bilicame/cat/baseDatos.php>> (25-07-2019).

Joanot Martorell i el Tirant lo Blanc, <http://www.cervantesvirtual.com/portales/joanot_martorell_i_el_tirant_lo_blanc/> (25-07-2019).

Parnaseo, <<http://parnaseo.uv.es/tirant.htm>> (25-07-2019).

ALEMANY, Rafael (2007): *Introducció al «Tirant lo Blanc»*. Alzira: Bromera.

ALEMANY, Rafael i Josep-Lluís MARTOS (1998), «Llull en el Tirant lo Blanc: entre la reescriptura i la subversió», en Joan Mas i Vives, Joan Miralles i Monserrat i Pere Rosselló Bover *Actes del XI Col·loqui de l'Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes Palma, setembre 1997*. Barcelona/Palma de Mallorca: Publicacions de l'Abadia de Montserrat/Universitat de les Illes Balears, pp. 129-142.

AVENOZA, Gemma (2012): «De nou sobre el ms. del Curial e Güelfa Una aproximació codicològica», en Antoni Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals sobre Curial e Güelfa. Novel·la Cavalleresca anònima del segle XV en llengua catalana*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 3-20.

BADIA, Lola (1987): «La segona visió mitològica de Curial. Notes per a una interpretació de l'anònim català del segle XV *Curial e Güelfa*», en *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit, VI / Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*, 14. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 265-292. (reed. en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santiago de Compostela, 2 al 6 de desembre de 1985), Barcelona, PPU, 1988, pp. 157-176).

— (1993), «El Tirant en la tardor medieval catalana», *Actes del Symposium "Tirant lo Blanc"*. Barcelona: Quaderns Crema, pp. 35-99.

BASTARDAS, Joan (1987): «El suïcidi literari de Càmar. Una nota sobre el primer humanisme català en la novel·la *Curial e Güelfa*», en *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit, VI / Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*, 14. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1987, pp. 255-263.

BELTRAN, Rafael (2006): *«Tirant lo Blanc», de Joanot Martorell*. Madrid: Síntesis.

— (2012): «El mariscal Boucicaut, Guillaume du Chastel i Pere de Cervelló al Curial e Güelfa i al Jehan de Saintré. Connexions històriques i literàries», en Antoni Ferrando (ed.), *Estudis lingüístics i culturals sobre Curial e Güelfa. Novel·la Cavalleresca anònima del segle XV en llengua catalana*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 157-199.

BOEHNE, Patricia J. (1982): «The coronation of Curial», *Actes del segon Col·loqui d'Estudis Catalans a Nord-Amèrica*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 179-188.

BOHIGAS, Pere (ed.) (1947): *Tractats de cavalleria*. Barcelona: Barcino.

Curial (1901): *Curial e Güelfa*, edició d'A. Rubió i Lluch. Barcelona: Real Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona.

Curial (1932): *Curial e Güelfa*, edició de R. Miquel i Planas. Barcelona: Biblioteca Catalana.

Curial (1930-1933): *Curial e Güelfa*, edició de R. Aramon i Serra. Barcelona: Barcino, 3 vols.

Curial (2007): *Curial e Güelfa*, edició i introducció a cura d'Antoni Ferrando. Tolouse: Anacharsis.

Curial (2007): *Curial e Güelfa*, edició crítica i comentada de Lola Badia i Jaume Torró. Barcelona: Quaderns Crema.

Curial (2018): *Curial e Güelfa*, edició crítica de R. Aramon i Serra, text revisat per J. Santanach, Amadeu J. Soberanas i Jaume Torró, Estudi i notes de Lola Badia. Barcelona: Barcino.

Curial y Güelfa (1982), *Curial y Güelfa*, introducció de Giuseppe Sansone, traducció de Pere Gimferrer. Madrid: Alfaguara.

ESPADALER, Anton M. (1984): *Una Reina per a Curial*. Barcelona: Quaderns Crema.

FERRANDO, Antoni (1996): «Fortuna catalana d'una llegenda germànica: el tema de l'emperadriu d'Alemanya falsament acusada d'adulteri», en Axel Schönberger i Tilbert Dídac Stegmann (eds.), *Actes del Desè. Col·loqui Internacional de Llengua i Literatures Catalanes, (Frankfurt am Main, 18-25 de setembre de 1994)*, vol. II. Barcelona: Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 197-216.

— (1997): «Sobre el marc històric de *Curial e Güelfa* i la possible intencionalitat de la novel·la», en Jean Marie Barberà (ed.), *Actes del Col·loqui Internacional Tirant lo Blanc. Estudis crítics sobre Tirant lo Blanc i el seu context*. Aix en Provence: Centre Aixois de Recherches Hispaniques / Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, pp. 323-369 (trad. francesa pàgs. 371-407).

FERRER, Vicent (1993): «Captius i enamorats. Originalitat, convenció i interpretació de l'episodi africà del *Curial e Güelfa*», en A. Ferrando i A. G. Hauf (eds.), *Miscel·lània Joan Fuster. Estudis de Llengua i Literatura*, VI. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 47-78.

FERRER MALLOL, Maria Teresa (2011): «Fou Lluís Sescases l'autor de "Curial e Güelfa"?: el nord d'Àfrica en la narrativa del segle XV», en R. Bellveser (ed.), *La novel·la de Joanot Martorell i l'Europa del segle XV*, vol. 1, pp. 59-142.

GÓMEZ, Xavier. (1988): «*Curial e Güelfa*, petges mitològiques», en *Caplletra*, 3, pp. 41-63.

— (1993): «Les metamorfosis (d'Ovidi?) en *Curial e Güelfa*», en *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes* (= *Miscel·lània Jordi Carbonell*, 5), pp. 71-83.

HAUF, Albert G. (1992): *Ramon Llull i el «Tirant»*. Palma de Mallorca: Publicacions del Centre d'Estudis Teològics de Mallorca.

LIDA DE MALKIEL, María Rosa (1974): *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*. London: Tamesis Books.

LLULL, Ramon (1988): *Llibre de l'ordre de cavalleria*, ed. a cura d'Albert Soler Llopart. Barcelona: Barcino.

MARTORELL, Joanot (2005): *Tirant lo Blanch (València 1490)*, edició i notes d'A. Hauf; *Tirante el Blanco (Valladolid 1511)*, edició i notes de V. J. Escartí; Concordances lematitzades, índexs i revisió global del text a cura d'Anna Isabel Peirats. València: editorial Tirant lo Blanch, 2 vols. i CD Rom.

MARTOS, Josep Lluís (1995): «La doctrina cavalleresca lul·liana en l'obra de Joanot Martorell: l'episodi de l'ermità», en *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes*, XXX (= *Miscel·lània Germà Colón*, 3), pàgs. 37-46.

NASCIMENTO, Aires A. (1995): «*Guido de Warwick, Historia latine exarata: un epigono de romance de cavalaria, entre os monges de Alcobaça*», en Juan Paredes (ed.), *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Medieval*, vol. III. Granada: Universidad de Granada, pp. 447-462.

PIERA, M. (1998): *Curial e Güelfa y las novelas de caballerías españolas*. Madrid: Pliegos.

PUJOL, Josep (2002): *La memòria literària de Joanot Martorell. Models i escriptura en el «Tirant lo Blanc»*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes/Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

RENEDO, X. (2005): «El Tirant lo Blanc il'illa de Gran Canaria», en R. Alemany, J. Martos i J. Manzanaro, *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, vol. III. Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, pp. 1367-1377.

RIERA, J. (1993): «Falsos dels segles XIII, XIV i XV», en R. Alemany, A. Ferrando i Ll. B. Meseguer (eds.), *Actes del novè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Alacant-Elx, 9-14 de setembre de 1991)*, I. Barcelona/Alacant/València/Castelló: Publicacions de l'Abadia de Montserrat/Universitat d'Alacant/Universitat de València/Universitat de Jaume I, pp. 425-491.

RIQUER, Martí de (1990): *Aproximació al 'Tirant lo Blanc'*, Barcelona: Quaderns Crema.

— (1992): *'Tirant lo Blanch', novela de historia y de ficción*. Barcelona: Sirmio.

SABATÉ, Glòria (2019): *Més enllà de la cort: els lectors potencials del Curial e Güelfa*. Alacant: Universitat d'Alacant.

SOLER, Abel (2016): *La cort Napolitana d'Alfons el Magnànim i el context del Curial e Güelfa*. València: Universidad de Valencia.

TORRÓ, Jaume (2006): «Notes per a llegir Curial e Güelfa», en Jordi Sala (ed.), *De la Bíblia a Joyce. Onze obres del cànon literari*. Girona: CCG Edicions, pp. 57-80.

Tractats (1947): *Tractats de Cavalleria*, a cura de Pere Bohigas. Barcelona: Barcino.

WARWICK (1971): *Le romant de Guy de Warwick et Herolt d'Ardene*, en D. L. Conlon (ed.), *Studies in the Romance languages and literatures*. Chapel Hill: University of North Carolina.